

LAS FOTOS DE CEHEGÍN EN TRES DIMENSIONES:

EL PAISAJE, LA URBE Y EL VERSO.

El Cehegín que se muestra entre estas páginas queda arropado por sus pueblos hermanos en cuanto a su vega, sus montes, sus cuevas, y tantos lugares y rincones en el inmemorial que nos dejó la Creación.

Pero, es que, a “los vecinos” que aquí aparecen, les pasa lo mismo: cuando el Creador señaló este gran lugar, lo llenó de belleza y elementos y esperó la llegada de los hombres, de tantos hombres que venían haciendo y deshaciendo. Quiero decir, razas, costumbres, afanes, ambiciones; todas las miserias y grandezas y algunas más.

Hace muchos años leí en un libro de viajes del siglo XVIII que Cehegín era tan bello por dos razones:

- una, porque la mano del Creador lo acarició después de haber volcado en esta latitud el capazo de todas las gracias,
- otra, porque cuando repasó lo actuado y vio a los hombres –y mujeres- que se movían espolvoreó sobre ellos los genes del ingenio.

Claro que esto lo decía un libro bajo la pluma de un narrador apasionado sin advertir que los linderos y las jurisdicciones vinieron mucho después y si como en el inicio del Evangelio de San Juan se dice

- *“En el principio era el verbo y el Verbo era Dios...”*

podríamos parangonarlo diciendo que

- en el principio era, sería, el Noroeste y la cuenca del río Mula, y como la palabra era Dios y su mirada es infinita volcó todas las gracias con sus particularidades en tan inmenso perímetro al que luego los hombres les pondría nombres, lo irían como troceando y adjudicándose parcelas, grandes o chicas, que se engrandecían o reducían por los avatares y hasta sin cambiar los linderos se unieron en comunes afanes y así nació la Mancomunidad del Noroeste y río Mula, con ríos para todas las riberas, aunque vayan pobres de contenido: Mula, Argos, Quípar, Ben-Amor, Alharabe y Segura. No sé si me dejo alguno y lo sentiría, pues sin agua no somos nada.

Y otro cantar es el de los arroyos, acequias y canales, que aquellos van reponiendo.

La impresionante belleza de estos lugares, con permiso de aquel narrador del siglo XVIII, ha sido captada magistralmente por Alonso Torrente, de ahí que yo pretenda también destacar la gracia común con este exordio ornamental.

Pero me toca hablar de Cehegín y entonces “tengo que arrimar el ascua a mi sardina” y, sin que se alboroten las demás fotografías, recoger sentimientos, como el más popular y apasionado de que “éste es el mejor pueblo del mundo”, hasta citar a algunos poetas que se conocen el término con los ojos cerrados:

## Cehegín, Cehegín, el agua que te riega

*entre dos ríos que te dan la vida  
forjando fue la niebla que te ciega  
profundizando el pozo de tu herida  
cuando el puro venero se te pierde  
por la huella del hacha fratricida*

(Fernando Gil Tudela)

Y es que estamos ante un paisaje vegetal donde nadie se escapa de la dulce servidumbre de la vega, ni nadie que se precie desdeñará a “la huerta”, madre nutricia por excelencia; otra cosa es la ruina en tantas empresas que adquieren, a veces, carácter de aventura:

*De este frutal mensaje –con certeza-  
una explosión de luces se ha hecho  
en el cielo temblor de mi tristeza  
por el pero amarillo y la manzana  
que me recuerda a una Eva sin cabeza*

(Salvador García Jiménez)

Este libro es un canto a las bellas estampas de una geografía agraria, urbana y humana y hay que ser muy diestro andarín para identificarlos. Yo confieso mi incapacidad, mi impericia, y he caído como sin brújula que precise el norte para continuar el camino.

Nuevamente recurro al poeta, y en este caso historiador, de los que tanto aprendí, para irme por otras callejuelas:

*Mirando a Bullas altivo  
y de frente a Caravaca  
sobre dos alzados cerros  
Cehegín sus torres levanta.*

Y ahora juego con ventaja pues el Cehegín levantado sobre esas dos colinas que nos cita Ricardo Sánchez Madrigal, es un derroche de intimidación y gracia por mor de las construcciones que imponían ir edificando y cerrando como ciudadela y en lo alto un torreón multiplicado en muchas almenas que los árabes, invasores en una conquista fácil, celaban. Y llegarán el Príncipe Alfonso y la total Reconquista y los siglos implacables.

*Vínose en algarada un rey muslin,  
tala la vega y al poblado avanza  
y a maldición y a muerte y a venganza  
tocaron las campanas de Cehegín.*

Las campanas estaban en una de las almenas cuando esa partida que relata el historiador caravaqueño Manuel Guerrero Torres pretendía recuperar los bastiones de Caravaca y de Cehegín, a la que el hidalgo ceheginero Juan de Gea (o de Egea) en 1246 contuvo, hasta que llegaron refuerzos, en lo que se conoció como “batalla de Campo-Coy”. Este es el primer héroe local de que tenemos noticias. Y el citado poeta añade:

*Y desde entonces solamente a gloria  
repican las campanas cehegineras.*

Las campanas están ahora en la Parroquia Mayor de Santa María Magdalena, columnaria y renacentista, levantada por los santiaguistas y ahora recuperada en esplendor y belleza, como se ve, como sería diseñada en los siglos XVI y XVII. Es el gran monumento de la Reconquista, en lo alto, alcázar donde San Zenón también tiene su trono mirando a la vega desde la fachada primigenia.

Iglesia Mayor –por maternidad- pues tiene tres ermitas sufragáneas: Santo Cristo, Soledad y Concepción, sobre ese mirador indescriptible, y en la que se acogió al derecho de asilo el caballero don Martín de Ambel y Bernad, según nos cuenta en 1660, por causa de un lance de honor.

También del XVII, precisamente del año 1675 data el pétreo escudo de la villa sobre la casa del Consistorio en cuyos bajos estaba la cárcel que hoy ha revelado su primitiva puerta en estado de exposición.

El año 1725, del siglo XVIII, llega y arma la marimorena, la Virgen de las Maravillas, que dicen ha tallado un escultor napolitano, Nicola Fumo, pero está la leyenda que un poeta de Calasparra nos cuenta así:

*Las cosas más sublimes son siempre las sencillas.  
Y nada más sencillo que un escultor dormido  
y la Virgen y un ángel haciendo maravillas.*

(Enrique Ríus Zunón)

Para que ella recorra las calles hay que llenarlas de edificios y

*bien sabes que crecieron por y para tu gloria  
esas recias casonas de severa belleza.*

*(Juan García Abellán)*

Los Chico de Guzmán, los Álvarez, los Fajardo, los Castellanos, los Arévalo, los López, los Carreño, los Muñoz, los Quirós, y sigue la lista, se construyen todas esas casas y levantan otras por los parajes de la huerta que estamos contemplando.

Un buen día llegará un Ruiz de Assín (desde Ayora), y Sahajosa por su madre, que es de Caravaca, y abre la serie de otros linajes: Sánchez, Musso, Marín, de todos ellos saldrán hombres del foro, de la milicia, de la clerecía, de la música que cada siglo que pasa va marcando las singladuras.

Pero hay otro venero humano: Caparrós, Lorencio, González, Capel, Espín, Sandoval, Zarco, Vélez, García, Fernández de Guirao, Torrecilla, Peñalver, que son el renuevo en el siglo XIX y siguientes al tener tantos seguidores.

Había otro mundo, el de las desigualdades sociales, tan marcadas en muchas calendas, pero que, no ha captado el objetivo de Alonso para no distorsionar tanta belleza natural.

El año 1925 será coronada canónicamente la Virgen de las Maravillas, y los poetas se chiflan diciéndole cosas:

*¡Nuestra Madre Maravillas!,  
imagen napolitana  
que soñó aquel frailecico  
de estameña franciscana.*

*(Ramón G<sup>a</sup> Ripoll González)*

El Ayuntamiento ascenderá con el título de Excelencia y la villa se convierte en Ciudad.

Lo que queda de aquello, del Cehegín histórico, es el Casco antiguo, el Casco Viejo, que o se hundía del todo o renacía:

*Silenciosos y negros yacen agazapados  
rincones escondidos de oscuros callejones;  
desiguales ventanas llenan los paredones  
que ascienden en la sombra a torcidos tejados.*

*(Lorenzo F. Carranza)*

Pero renació y se está reproduciendo. Claro que eso lo están haciendo muchos pueblos más.

**Abraham Ruiz Jiménez**

Cronista Oficial de la Ciudad

C. de la Real Academia Alfonso X el Sabio